

Pensando el “diálogo académico” norte/sur¹

Chris Krueger

Presidenta de la Sección Bolivia – LASA

Red Bolivia Mundo

Abstract

This work approaches the complex relation between North American institutions dedicated to the production of knowledge on Bolivia, and its homologous Bolivians, emphasizing the fact that nowadays in Bolivia not only an immense intellectual wealth totally established exists, but also a field of emergent knowledge whose reflections and challenges deserve a diffusion in the north. To authorize in the north the theoretical potencial of the debates generated in Bolivia would make the knowledge produced on Bolivia a lot more dynamic and responsible. Inversely, I will also discuss the importance to initiate in Bolivia studies that will lead to understand the complexity of the institutions and societies of the north, that are not neither homogenous nor static, less still automatically reproductive of imperialism.

Keywords

Co-production of Knowledge, Dialogue North/South, Scholarly/Professional Production in the North, Scholarly/ Professional Production in the South

Resumen

Este trabajo aborda la compleja relación entre las instituciones norteamericanas dedicadas a la producción de conocimiento sobre Bolivia y sus

¹ Este trabajo fue presentado en la Conferencia Inaugural del *Bolivian Studies Journal/ Revista de Estudios Bolivianos* en la Universidad de Pittsburgh, el 25 de febrero 2011.

homólogas bolivianas, destacando el hecho de que hoy día en Bolivia no sólo existe una inmensa riqueza intelectual plenamente establecida, sino también un escenario de conocimientos emergentes cuyas reflexiones y desafíos ameritan una difusión a gran escala en el norte. Autorizar en el norte el potencial teórico de los debates generados en Bolivia haría más dinámico y responsable el conocimiento que el norte produce sobre Bolivia. Inversamente, se discutirá también la pertinencia de que en Bolivia se inicien estudios conducentes a dimensionar la complejidad de las instituciones y sociedades del norte, que no son ni homogéneas ni estáticas, menos aún automáticamente reproductoras del imperialismo.

Palabras claves

Co-producción de Conocimiento, Diálogo Norte/sur, Producción Académica/profesional del Norte, Producción Académica/Profesional del Sur

El diálogo al que me refiero sería un diálogo instrumental; un medio, no un fin. Tampoco sería solamente un diálogo entre académicos o para académicos. La referencia a "académicos" y a "profesionales" que haré a lo largo de mi trabajo no implica que los académicos no sean profesionales, más bien intenta reconocer la existencia de diversos roles, algunos dedicados a la producción de estudios y publicaciones, otros al aporte de individuos que pertenecen a esferas no académicas. "Norte/sur" es un término simbólico más que preciso. En realidad mi referencia es más a las relaciones entre Estados Unidos y Bolivia, entendiendo que éstas no pueden aislarse de las relaciones norte/sur en general. Al margen, valga reconocer que los diálogos sur-sur son cada vez más frecuentes y muchas veces superan en calidad y relevancia lo producido en el norte sobre el sur. Entonces, un mejor título para este trabajo sería: "Hacia un diálogo entre académicos y profesionales del norte y del sur como instrumento para la construcción de conocimientos compartidos, enriquecidos y consecuentes con los procesos y desafíos de cambio que estamos enfrentando de alguna manera en el norte y el sur".

Mi reflexión está basada en buena parte en una experiencia personal de casi cuatro décadas dedicadas a conocer y comprender América Latina, empezando con una maestría del Centro de Estudios Latinoamericanos en Bloomington, Indiana, en 1972 y el doctorado en antropología en Gainesville, Florida, en 1980. Posteriormente, más de veinte años en la Fundación Interamericana, dedicados al financiamiento y seguimiento de proyectos de "desarrollo de base" en la República Dominicana, Ecuador, Uruguay, Chile, Perú y Bolivia. Desde 2004 divido mi residencia entre Washington y La Paz. Menciono esto porque mi trabajo está basado en esta historia de vida más que en un riguroso trabajo intelectual o académico de "tercera edad".

Vivir en Bolivia en “tiempos de Evo Morales” es un privilegio y un desafío. El medio en que uno vive está repleto de saberes y cuestionamientos profundos. Todas las preguntas grandes están sobre la mesa. Como también el peso de siglos de dominación, resistencia y sobrevivencia, además de las fuerzas y debilidades de individuos y grupos sociales en sus intentos de refundar el país. Llegué a Bolivia en 2004 para reflexionar sobre el “interamericanismo” y el llamado “desarrollo”, después de haber trabajado casi dos décadas en la Fundación Interamericana (FIA). La Fundación fue creada en la década de los setenta como una alternativa a USAID: independiente (relativamente) de la política exterior oficial y las burocracias gubernamentales. Sus proyectos estuvieron destinados a la sociedad civil (entre organizaciones sociales y ONGs de desarrollo) para llevar adelante propuestas planteadas por sus integrantes. Esta estrategia fue vista por los fundadores de la FIA —demócratas y republicanos— como más acorde con la realidad de los Estados Unidos, un país construido desde abajo y con una vibrante sociedad civil. El lema de la FIA era “ellos saben cómo”. Por eso había que escuchar y responder a los ciudadanos de América Latina y el Caribe, y proveerlos directamente con recursos destinados a dejar fluir sus iniciativas.

Pero como Weber habría pronosticado, la FIA cambió. De ser una institución carismática, se convirtió en una burocrática. En realidad, no escapó a la política estatal (especialmente desde la era de Ronald Reagan) y quedó como parte —pequeña, pero parte— del flujo de poder que desde el norte se genera hacia el sur.² A pesar de la retórica del “ellos saben cómo”, las decisiones que se tomaban (y todavía se toman) en el norte sobre cuáles proyectos van a financiarse, en lugar de ir directamente a organizaciones de base, se canalizan mayormente a través ONGs, algunas mejor conectadas con las bases que otras, pero finalmente con intereses institucionales cuyas prioridades en relación a las necesidades de la gente son frecuentemente cuestionables pese a la retórica y la propaganda que las envuelve.

Hubo una etapa en la cual la FIA hizo esfuerzos notables para acumular aprendizajes a través de metodologías participativas que giraban alrededor del Marco de Desarrollo de Base—MDB, con la meta de: (1) apoyar la creación de conocimientos sistemáticos en base a

² Me refiero a lo que me parece ser un balance sobre la FIA como institución, sin el ánimo de desconocer que muchos proyectos apoyados desde la Fundación hayan dejado huellas positivas en distintos espacios de América Latina y el Caribe.

resultados emergentes de los proyectos mismos y (2) servir como plataforma de análisis y debate entre actores de “desarrollo”. Pero este programa también se perdió en la burocracia y los ejercicios presupuestarios y de poder interno dentro de la FIA. El MDB no sólo quedó corto en su potencial, sino que fue reducido a un sistema cuya función principal era (y continúa siendo) contar con datos descontextualizados pero útiles en el norte para justificar el presupuesto de la Fundación y alimentar su propia publicidad.

La FIA tampoco fue realmente una “alternativa” a otras instituciones de desarrollo. En un buen año, el presupuesto de la FIA para toda América Latina y el Caribe era de \$40 millones, mientras USAID gastaba montos similares para un solo país, la mayoría absorbida por ONGs y consultores estadounidenses. Con el tiempo, otras instituciones como USAID, el Banco Interamericano de Desarrollo y aún el Banco Mundial, han aumentado sus programas para apoyar directamente a los actores de la sociedad civil. Aquí hay todo un campo por investigar y para analizar, pero el propósito de esta ponencia es otro. Sólo tomé el ejemplo de la FIA para plantear que aún con las mejores intenciones, la relación norte/sur no deja de estar determinada desde el norte.

Si bien en la década de los setenta prosperó la idea de que América Latina iba a “take off” (Rostow), en 1998 un informe del Banco Interamericano para el Desarrollo (*América Latina frente a la desigualdad*) indicó que la desigualdad venía en aumento y que los próximos veinte años, o sea el período en el que actualmente estamos, serían críticos para enfrentar una desigualdad destinada a agudizarse aún más en el futuro. Dos años después, en el 2000, estalló en Bolivia la “Guerra del Agua”, donde organizaciones urbanas y rurales de Cochabamba unieron fuerzas y, apoyadas por ONGs internacionales como el Democracy Center y el Instituto de Estudios Políticos, lograron que el gobierno del Gral. Banzer³ rescindiera contrato con *Aguas del Tunari*, un conglomerado empresarial en el que participaba la multinacional Bechtel. Especializada en tecnologías para suministrar agua en zonas desérticas que muchas veces son también centros de petróleo y de conflicto, *Aguas del Tunari* había recibido autorización para administrar las fuentes y la distribución del agua, un recurso sumamente escaso en Cochabamba e históricamente controlado por comunidades y empresas estatales locales.

³ El Gral. Hugo Banzer Suárez fue presidente de facto de Bolivia de 1971 a 1978 y luego presidente electo de 1997 a 2001.

El movimiento que estalló en Cochabamba desató decenas de movilizaciones sociales (marchas, bloqueos, huelgas de hambre y hasta crucifixiones simbólicas) que derivaron en la Guerra del Gas en 2003 y culminaron con la huida de Gonzalo Sánchez de Lozada y varios miembros de su gobierno, ahora refugiados en Washington, Miami y otras ciudades de los Estados Unidos. Este movimiento trazó, además, el camino para la eventual elección de Evo Morales.

Bolivia no es el único caso de confrontaciones entre poblaciones pobres y postergadas contra sistemas que ya no toleran. Hoy vivimos momentos de grandes cambios históricos en las relaciones entre el norte y el sur así como entre el este y el oeste. América Latina, particularmente América del Sur, y yo diría especialmente Bolivia, está dando pasos definitivos (aunque a veces inseguros y hasta mal dirigidos) de autodeterminación, basados en sus propias realidades políticas, económicas, sociales y culturales. En contraste, los países del norte ahondan cada vez más en problemas de calidad de vida y en sus sociedades crece la percepción de que las reglas del juego político y económico no están hechas para la mayoría sino en función de una minoría ya enriquecida en base a la extracción de beneficios del norte y del sur. Los desafíos que enfrenta el norte para encontrar sistemas sostenibles que generen igualdad tanto a nivel interno como en el mundo globalizado son al menos tan grandes e impostergables como los desafíos que se enfrentan en el sur.

En este contexto macro, considero que los intelectuales y profesionales del norte y del sur estamos llamados a adecuar nuestras miradas y prácticas de tal manera que hagamos mejores aportes al esclarecimiento de estos procesos de cambio, para que éstos sean sostenibles a favor de las mayorías, tanto en el sur como en el norte. Como académicos y profesionales podremos contribuir a cambiar el flujo entre un norte dominante y un sur subordinado, empezando con nuestras propias carreras e instituciones académicas. Aquí, en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh, estamos en un espacio fundamentalmente académico enfocado en América Latina. De este espacio académico salen individuos que ejercen profesionalmente en universidades y colegios, instituciones gubernamentales, no gubernamentales, asociaciones civiles, empresas y corporaciones con alcances locales y transnacionales dentro del contexto mayor de las Américas. Solamente en EEUU hay más de cien centros de estudios latinoamericanos a nivel de posgrado, miles de latinoamericanistas, y una extraordinaria cantidad de estudios acumulados sobre pueblos, prácticas, e instituciones del sur. A todo esto, podemos agregar unos cuantos miles de profesionales

latinoamericanistas no académicos, autores de propuestas, proyectos, estudios, evaluaciones, etc., producidos desde y para instituciones financieras y empresas transnacionales. O sea que la producción que se realiza en el norte sobre el sur es enorme en cantidad.

Es más problemático comentar sobre su calidad y utilidad. Sin duda hay material muy importante, pero está disperso geográficamente, fragmentado disciplinariamente, históricamente discontinuo y desmarcado del contexto de las relaciones entre norte y sur, y los contextos sociopolíticos locales. En la práctica, aportan demasiado poco al aprendizaje y la formación de actores y políticas pertinentes a los desafíos para lograr mejores relaciones y acciones concertadas. En tanto que éste sea el caso, lo producido en el norte no contribuye, como podría, a revertir las relaciones de desigualdad entre norte y sur sino, por el contrario, a reproducirlas.

Para revertir esta desigualdad y aportar a la emergencia de comunidades culturales más igualitarias, hay que trabajar para que las academias del norte y del sur sean cada vez menos "torres de marfil" o industrias que fabrican profesionales en serie. Se necesita también que dejen de ser enclaves en relación a sus propias sociedades y que se planteen la posibilidad de construir conocimientos de manera conjunta y para beneficio mutuo. En cuanto a la investigación que el norte produce sobre Bolivia, me gustaría señalar algunos de los desafíos que me parecen claves:

1. Producir investigación o ejercer una profesión en campos y temas que importan a los actores y procesos de cambio actuales y futuros en Bolivia

Parece demasiado evidente que la gran mayoría de temas y metodologías que se practican en el norte están determinados por las instituciones, disciplinas y carreras de los individuos que trabajan en ellas. Hace falta que desde la etapa de formación académica y profesional existan más oportunidades para informarse sobre lo que en Bolivia se llama "las memorias largas" de los pueblos, reconociendo, para empezar, que tales memorias existen y que quienes las poseen son actores históricos, aun cuando en términos de sistemas dominantes de pensamientos y prácticas estén marginados.

Habría también que considerar la pertinencia de tener más profesores y profesionales del sur en el norte que estén *actualizados* con

el sur. Típicamente, los académicos del norte se especializan en estudios sobre Latinoamérica y el Caribe eligiendo un lugar para realizar el trabajo de campo necesario para su tesis de grado. Muchas veces sus enfoques responden más a requisitos de carrera y formación bibliográfica, aun cuando en las últimas décadas aumenta el número de individuos que basan sus investigaciones en experiencias previas como voluntarios del Cuerpo de Paz o de otras instituciones que operan en el sur. De todas maneras, es pertinente preguntarse ¿cuántos latinoamericanistas/bolivianistas enfocan sus temas de especialidad en una visión crítica de su propia disciplina o institución? ¿Cuántos logran vincular sus conocimientos con el análisis de sistemas y procesos de cambio? ¿Cuántos logran mantenerse informados y de alguna manera comprometidos con la producción de conocimientos adecuados a estos tiempos de cambio?

En los Centros de estudios latinoamericanos y en las múltiples instituciones de desarrollo existentes en Europa, Canadá y Estados Unidos, ejercen cientos si no miles de hispanos nacidos o al menos parcialmente formados en el sur. Pero falta saber sobre su *eficacia* como puentes entre norte y sur, y entre sus instituciones y las sociedades de las que provienen. De modo análogo a los latinoamericanistas/bolivianistas en el norte, los hispanos académicos y profesionales representan diferentes grados de asimilación en el norte y comprensión actualizada sobre el sur, resultado de sus propias decisiones de vida y también del acceso a recursos que les permiten mantener contacto directo en el sur. Los más asimilados (en tanto que asimilación implica asumir lo ya establecido) terminan como “token hispanics” en los espacios donde se encuentran; o sea contribuyen a la *apariciencia de inclusión* o diversidad pero sin realmente representar la esencia de esta diversidad. Quiero pensar que la mayoría de los hispanos académicos y profesionales en el norte pueden ser actores culturales que permitan conocer y cuestionar las relaciones existentes entre norte y sur desde sus respectivas disciplinas y especialidades. Dudo que alguno(a) considere que estas relaciones son satisfactorias, aunque al parecer hay muchas y profundas diferencias sobre sus causas y soluciones.

Reconozco que una parte importante de la investigación que existe sobre la historia, las instituciones y los pueblos de Bolivia es resultado del excelente trabajo que producen los académicos y profesionales del norte. Esa investigación tiene el potencial de construir una plataforma de conocimiento sobre la cual podrían fortalecerse los procesos actuales de cambio, pero para realizar esta potencialidad es necesaria una mejor integración de la investigación académica con el mundo actual de relaciones y prácticas que se vive en Bolivia. Creo que es imposible

responder a este desafío desde la individualidad y fragmentación típica del trabajo académico en el norte, ya sea producido por hispanos o por no hispanos. Lo determinante no es el origen sino la voluntad y capacidad para el pensamiento crítico, para visibilizar relaciones intelectuales productivas y para proponer cómo llegar a ellas.

2. Auspiciar programas para que una mayor cantidad de estudiantes del norte se forme en el sur

Es relativamente raro que estudiantes latinoamericanistas del norte tengan experiencias de formación teórico–analítica en el sur más allá de un semestre “abroad”. Al igual que sus contrapartes que vienen del sur, los que trabajan en el norte deberían poder manejar el/los idiomas y lógicas del sur desde la etapa de formación profesional. De lo contrario, ¿cómo producir conocimiento crítico relevante? Además, hay que tener en cuenta que tanto o más importante que comprender idiomas y lógicas, es establecer relaciones con colegas que conducen investigaciones en el sur.

3. Incentivar relaciones inter–institucionales norte/sur que faciliten oportunidades de co–formación académica y co–producción de conocimientos

Entre los centenares de centros de estudios latinoamericanos e instituciones de desarrollo, ONGs y otras organizaciones “interamericanas” en los Estados Unidos, Canadá y Europa, ¿cuántos poseen programas inter–institucionales que faciliten la formación y el trabajo académico y profesional entre norte/sur de una manera complementaria, recíproca y sustantiva en temas de interés mutuo? Para que esto suceda sería necesario que los académicos del norte sometan sus investigaciones a un debate con los intelectuales bolivianos y, en lo posible, con las poblaciones estudiadas o afectadas. ¿Cuántos documentos sobre Bolivia se publican cada año en el norte sin que los bolivianos puedan acceder a ellos por razones de idioma, tiempo,

políticas institucionales, y círculos relativamente cerrados de comunicación? Esto implica no solamente oportunidades perdidas de conocimiento sino un tipo de inmunidad y aún impunidad de los autores en el norte frente a quienes podrían evaluar el valor de su producción.

El diálogo entre los investigadores y profesionales del norte con sus homólogos en Bolivia es fundamental para responder a estos desafíos. Sin duda, muchos intelectuales y profesionales del norte mantienen relaciones personales o institucionales con homólogos bolivianos, algunos durante muchos años, y valoran e incorporan sus aportes en sus trabajos. Pero la co-producción es rara, como también la llegada y el uso en Bolivia de la investigación producida en el norte.

El tipo de colaboración sugerida depende de recursos que a su vez dependen de fuentes de financiamiento. Éstas mayormente se limitan a cubrir costos para que los del norte ejecuten sus planes, sin contemplar costos para colaboradores en Bolivia. Conforme estas prácticas se vayan modificando, se estarán dando pasos significativos para que los del norte puedan "bolivianizar" su producción intelectual (cabe destacar que algunos ya lo hacen). Uno de estos pasos sería tratar de movilizar recursos hacia trabajos colaborativos; producir versiones en castellano de trabajos originalmente escritos en inglés; recurrir a editoriales bolivianas; proveer espacios de presentación y discusión de sus trabajos en Bolivia, y en tiempos apropiados. Una de las características del trabajo académico que se produce en el norte es el lapso de tiempo que media entre su inicio, su culminación, su publicación y su divulgación en Bolivia.

4. Situar las investigaciones y proyectos específicos en el contexto de teorías y referentes significativos en Bolivia

En Bolivia no sólo hay una inmensa y rica producción intelectual ya establecida, sino también nuevas voces y corrientes emergentes de sectores diversos de la población cuyas reflexiones ameritan ser detectadas, difundidas y debatidas en el norte, y no solamente en espacios académicos o profesionales, sino en la sociedad en su conjunto. Conocer en el norte la riqueza y el potencial de los debates generados en Bolivia haría más dinámica y responsable la investigación que el norte produce sobre Bolivia.

Aquí vale la pena reconocer que existe una divergencia relativa a las formas típicas de pensar en el norte y el sur. En el norte hay una

tendencia a enfatizar la descripción de lo concreto sin llevar el análisis a lo sistémico. En el sur, al contrario, hay una tendencia a enfatizar lo sistémico sin aterrizar en lo práctico. Los estereotipos proyectan un norte pragmático y un sur soñador. Esto obedece a que en el sur, y muy particularmente en Bolivia, las oportunidades de investigación práctica han sido siempre muy limitadas. Ha habido más bien una tendencia a la producción teórica, a las ideas grandes, a los debates entre pensadores cuyas referencias son otros pensadores, muchas veces ni siquiera bolivianos. Recientemente, sin embargo, se registran cambios importantes protagonizados desde centros de estudios y ONGs, aun cuando la mayoría de ellos esté concentrada y enfocada en el occidente boliviano, revelando una escasez notable de trabajo sobre y desde el oriente.

Actualmente, ya hay una generación de académicos y profesionales aymaras cuyo pensamiento informa e inspira a los intelectuales jóvenes (aymaras y no aymaras) a valorizar y profundizar sus matrices civilizatorias y proyectarlas para la formación de una nueva Bolivia. Desde los ochenta, pero especialmente en la última década, la atención a los movimientos sociales ha producido una nueva literatura que rescata su historia, memoria larga y capacidades de movilización. Hoy en día, hay posibilidades y necesidades históricas para pensar y repensar prácticamente todo desde, con, y para los movimientos sociales, y en la óptica de una Bolivia que está rompiendo con su condición subordinada a intereses foráneos, y empeñada en construir lo propio.

Los desafíos de los bolivianos son igualmente considerables y pueden apreciarse a partir de las siguientes pautas:

a. **Ayudar a reinterpretar la producción académica/
profesional del norte en términos accesibles en
Bolivia**

Arriba hablé de la responsabilidad que tienen los académicos y profesionales del norte para informarse sobre Bolivia en términos que resulten relevantes para los bolivianos. Para que esto suceda, se necesita el interés y la colaboración de los propios bolivianos, lo que implica un interés y disposición de su parte para relacionar lo producido desde el norte con las corrientes bolivianas.

b. Producir estudios sobre el norte y sobre el sur, desde el norte

Hacer estudios sobre el norte. Que yo sepa, no hay en Bolivia un sólo centro o programa dedicado a estudiar el norte desde el sur. Hay interpretaciones abstractas o ideológicas que no son necesariamente erróneas, pero reflejan vacíos en cuanto a la comprensión de la complejidad de las instituciones y sociedades del norte, que no son ni homogéneas ni estáticas, menos automáticamente reproductoras del imperialismo. Quizás los primeros candidatos para este rol sean los intelectuales y profesionales del sur que se encuentran en el norte como estudiantes, profesores o funcionarios de instituciones internacionales. Hace falta que por lo menos algunos aprovechen su presencia en el norte para analizar las instituciones, pueblos, movimientos y culturas norteamericanas a la luz del sur y sus procesos históricos y actuales.

También hace falta que los intelectuales y profesionales del sur en el norte se acerquen entre sí y con sus compatriotas migrantes para documentar sus experiencias y analizarlas frente a los procesos de globalización y modos transnacionales de relación intersubjetiva. Es primordial llegar a los públicos del norte con imágenes y argumentos que combatan los estereotipos que se tienen sobre las sociedades del sur (y sus repercusiones en el norte), en su mayoría fundados en el miedo, la xenofobia y finalmente la ignorancia. Una primera objeción a este proyecto sería la imposibilidad de que cada académico, cada profesional, responda individualmente a estos desafíos. La objeción sería correcta. De hecho el proyecto requiere formar y formalizar relaciones entre los del norte y los del sur en espacios consecuentes con los respectivos pueblos. Creo que la publicación que estamos celebrando hoy día, el *Bolivian Studies Journal/Revista de Estudios Bolivianos*, va en esta dirección. Cito las palabras de las editoras, Elizabeth Monasterios y Martha Mantilla,

Nuestro deseo es que la Revista de Estudios Bolivianos constituya un foro para el análisis crítico, el debate y el diálogo abierto en torno a saberes sociales, económicos, políticos y culturales, en el contexto de la Bolivia del siglo XXI.

Quisiéramos subrayar que la discusión y el debate al que invita la *Revista* están abiertos a la pluralidad de voces y perspectivas que habitan el espacio boliviano. Con ello, deseamos enfatizar que la *Revista de Estudios Bolivianos* queda abierta a todos aquellos(as) que compartan un interés por construir/debatir el proceso boliviano. Finalmente, la *Revista* es un esfuerzo por contribuir a la

vibrante y comprometida comunidad internacional de bolivianistas (*Bolivian Studies Journal*. Vol 15–17, 8).

En esta misma vena, espero que la recién activada Sección Bolivia en LASA pueda aportar al fortalecimiento de las relaciones entre bolivianistas del sur y del norte, incluidos los colegas europeos que trabajan en Estados Unidos. Por ahora tenemos miembros de Alemania, Argentina, Austria, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Dinamarca, España, Estados Unidos, Inglaterra, México, Noruega y Perú. Algunos de nosotros también somos miembros de la Asociación de Estudios Bolivianos (AEB) con vistas a colaborar entre ésta y la Sección Bolivia de LASA, particularmente en el uso de sitios web, blogs, y en la organización de congresos. Obviamente la tecnología del siglo XXI ofrece posibilidades de comunicación sin precedentes, que permiten cruzar espacios geográficos, sociales e intelectuales con facilidad nunca vista. Ojalá esta coyuntura sirva para consolidar la colaboración, el diálogo y la difusión de ideas y propuestas tanto en el sur como el norte.

Las tareas que habría que plantearse para que todo esto suceda son muchas. Una de ellas, ya iniciada por la *Revista de Estudios Bolivianos* y la *Asociación de Estudios Bolivianos*, es la construcción y publicación de bibliografías sobre Bolivia, tanto temáticas como generales. Esto se podría complementar con un sitio web que vincule fuentes relevantes a los estudios bolivianos y proporcione noticias actualizadas sobre investigaciones en curso, foros, congresos, publicaciones e información sobre la labor de instituciones internacionales de desarrollo. En términos prácticos, los bolivianistas, tanto a nivel institucional como a título personal, podrían contribuir a la organización de actividades como foros e intercambios y, en lo posible, con aportes financieros.

Otra tarea importante sería la creación de un comité con anclas en Bolivia y en el norte, conformado por personas que actúen como puentes. Esto permitiría la posibilidad de establecer un "centro" de estudios bolivianos en Estados Unidos–Canadá y Europa, y un "centro" de estudios del norte en Bolivia. Pongo "centro" entre comillas porque quizás es una palabra grande para algo que no se iniciaría con más de una o dos personas a cargo de la coordinación. Actualmente, estoy trabajando precisamente en la creación de un "centro" con estas características. El desafío es ver a dónde podríamos llegar con una red internacional sobre Bolivia.

Cierro citando a Noam Chomsky, que en el primer capítulo de su libro *Esperanzas y Perspectivas* [Hopes and Prospects, 2010] pregunta: "¿Globalización para quién?". Se trata de un texto que reflexiona sobre América Latina y la historia de las políticas de los Estados Unidos en la

región. Chomsky observa que hay dos formas de globalización. Una que en nombre de la integración internacional y económica responde y promueve los intereses de inversionistas, instituciones financieras y grupos de poder que son los arquitectos de las políticas dominantes; y otra que se da como “integración internacional, económica, cultural y política, al servicio de los intereses de la gente —la gente real, de carne y sangre” (35. Mi traducción). El capítulo concluye anotando que “hoy las luchas populares en América Latina inspiran a otros en el mundo entero en la búsqueda común de una forma de globalización que debería ser la aspiración de gente buena dondequiera” (38). En otro capítulo de la serie sobre América Latina, titulado “Unidad Latinoamericana y Caribeña”, concluye de forma igualmente esperanzadora: “Los problemas de América Latina y el Caribe tienen raíces globales y tienen que ser enfrentados con la solidaridad regional y global que acompaña las luchas internas” (117).

En una nota menos activista, valga recordar que nosotros, los norteamericanos, somos parte de las Américas, que nuestros pasados están fuertemente vinculados y que nuestros futuros dependen de nuestras capacidades para construirlos.

Bibliografía citada

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID). 1998. *América Latina frente a la desigualdad. Informe de progreso económico y social 1998–1999*. Washington, D.C: Publicaciones del BID.
- CHOMSKY, Noam. 2010. *Hopes and Prospects*. Chicago, IL: Haymarket Books.
- MONASTERIOS, Elizabeth y Martha Mantilla. 2010. “Al lector”. *Bolivian Studies Journal/ Revista de Estudios Bolivianos*. Vol 15–17 (2008–2010): 8.
- ROSTOW, W. W. 1978. *The World Economy: History and prospect*. Austin, TX: University of Texas Press.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 United States License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).



This journal is published by the [University Library System](https://www.library.pitt.edu/) of the [University of Pittsburgh](https://www.pitt.edu/) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](https://www.library.pitt.edu/dscribe/), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](https://www.pitt.edu/press/).